

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL.

BOLETÍN DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos. núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3. piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.

Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

A nuestros suscritores.—SECCION DOCTRINAL: Del movimiento en la naturaleza, por J. M. Bofill.—Cartas a un creyente, III, por A. Vinar-dell Roig.—Las escuelas catolicas, por Javier Alvarez Linde.—CRÓNICA.—SECCION VARIA, La encarnacion, por S. Le Franch.—Felicitaciones, por J. M.—Anécdota.—Suelto.—Maximas.—ANUNCIOS.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Habiéndonos propuesto mejorar desde el presente número las condiciones materiales de nuestra revista, aun que circunstancias especiales nos impiden hacerlo por ahora, y además por razon de estar confeccionando el *Indice* que pertenece al tomo primero de la Humanidad, correspondiente al proximo finido año de 1871; se ha retrasado la publicacion de este número, como asimismo la del ya referido *Indice*, que con la Portada para encuadernar los que van publicados remitimos en esta fecha á nuestros suscritores; esperando que nos dispensarán este pequeño retardo si tienen en consideracion nuestra acostumbrada puntualidad.

LA REDACCION

SECCION DOCTRINAL.

DEL MOVIMIENTO EN LA NATURALEZA.

IDEAS GENERALES.

Cuantas veces he procurado analizar un fenómeno ó una serie de fenómenos para darme cuenta de

su causa productora, otras tantas he tropezado con dificultades de las que no era la menor mi ignorancia. Materialista, ó mejor, naturalista por temperamento, antes que por educacion, me he resistido siempre á atribuir á los fenómenos naturales de todo género, otras causas que las que residen en la misma naturaleza. Así, no es extraño que mi primer impulso haya sido el de combatir á todo trance la supuesta existencia de una causa, mas que sobre-natural, extra-natural, y la ya no supuesta, pero si real y positiva influencia de sus egoistas defensores. ¡Es tan fácil cerrar los ojos y decir ¡creo! ¡Es tan cómodo consolarse con un ¡Dios lo quiere! ó ¡Dios lo ha hecho!

Preguntadle al sencillo labrador porque todas las mañanas aparece el sol en el horizonte; preguntadle á la beata porque se desprende de las nubes con tanto estrépito la centella; preguntadle á un católico ilustrado porque existe el Universo; preguntadle al cura fanatizador porque en el mundo existen parricidas, porque tanta violencia, porque tanta ignorancia, porque miseria tanta. «¡Dios lo quiere!» Sin embargo tal contestacion ni á los mismos católicos convence. Y así vemos á algunas personas verdaderamente ilustradas, en quienes la curiosidad primero, el amor á la ciencia despues, y casi siempre la sobra de medios han influido de una manera notable para conducirles por las vias del progreso, hasta tal punto, que ellos mismos se han visto precisados á negar lo que la fé les habia obligado á creer. El *é pur si muove* de Galileo es la prueba mas robusta de lo que digo, y sin embargo, el mismo que formulaba la ley que habia de ser la eterna protesta de la razon contra la fé, era y continuó siendo creyente, no ya de que la Tierra

estuviera fija, como del Génesis se desprende, sino de que el movimiento que la animaba era efecto de la voluntad de Dios.

De modo que, según los que á la divinidad prestan vasallaje, es inútil que yo me explique la causa de un fenómeno cualquiera. Sí, por ejemplo, me doy razón de la lluvia, por la condensación del vapor de agua que contiene la atmósfera, luego aparece Dios como causa de dicha condensación.

Si me explico la condensación, por la baja temperatura que reina en las capas superiores de dicha atmósfera, ahí viene Dios como causa de enfriamiento.

Si trato de probar que nada puede ni tiene que ver Dios con la temperatura, pues que esta depende, entre otras causas, de la mayor ó menor oblicuidad con que llegan á nosotros los rayos solares, héteme á Dios como creador del Sol.

Pero la ciencia paso á paso viene á arrancar á la naturaleza nuevos secretos y á enriquecer la Filosofía con nuevas verdades. Y los creyentes, que han perdido palmo á palmo el campo de la fé y han visto desmoronarse uno á uno los sillares de sus templos, parapetados todavía en sus últimas trincheras, exclaman: «Cierto que el hombre puede llegar á conocer las causas de todos los fenómenos; cierto que el hombre puede llegar á descubrir las leyes que los determinan; pero el legislador que dictó estas leyes y la causa que engendró aquellas causas, ese es Dios.»

Esto me recuerda involuntariamente el argumento que, cuando niño, me hizo un cura para probarme que yo era hijo de Dios. ¿De quién eres hijo? me preguntó.—De mi padre, contesté.—¿Y tu padre?—De mi abuelo.—¿Y tu abuelo?—De mi bisabuelo.—¿Y tú último, ó quizá mejor dicho, tu primer abuelo?—De Adán.—¿Y Adán?—De... la Tierra.—Cuando el coronado domine comprendió que yo no estaba dispuesto á ahorearme por mí mismo, se apresuró á contestarme;—Pues bien, si supones que la Tierra ha tenido un millón de abuelos, el último de ellos será Dios.—Réplica que por entonces me dejó satisfecho, mas no convencido.

Posteriormente, cuando mi razón ha podido comparar ciertos fenómenos y relacionar ciertas leyes, me ha parecido vislumbrar el error en que incurria el venerable cura y en que incurren todavía los que en su ignorancia ó en su mala fé solo saben ó solo quieren ver en Dios, en lo desconocido, el principio y el fin de todas las cosas.

Esas gentes no pueden negar lo evidente, por no esponerse al desprecio de sus semejantes. Ellas no niegan el progreso, no niegan el movimiento. En cambio, so pretexto de que el hombre es el rey de la creación, hecho por Dios á imagen y semejanza suya, ellas se han creído libres, sino para producirlo, al menos para dirigirlo. Y no fuera esto lo peor, si las mas listas ó las mas audaces no hubieran impuesto y explotado esa creencia en beneficio propio, con menoscabo de la dignidad y los intereses de la gran mayoría de los hombres.

Ahora bien: el error está, á mi modo de ver, en afirmar y creer que en la Naturaleza el hombre es lo principal y todo lo demás lo accesorio; que ese ser diminuto, imagen de su Creador, es el rey, y los mundos que pueblan el espacio sus vasallos; cuando lo que realmente sucede es, que el hombre no es mas que una molécula de polvo subordinada á la ley del movimiento universal, esclava de las múltiples influencias que por doquiera le rodean. El error está además en considerar que el movimiento se propaga, que el progreso se realiza siguiendo una línea recta indefinida, cuyos puntos extremos serian sostenidos por la mano de Dios, para no caer en el otro absurdo de suponer que tan inmensa via permaneciera inmóvil y flotante en las ignotas regiones del vacío. Mas no; no es, no puede ser la línea recta el símbolo del movimiento. La razón rechaza de plano todo lo que venga cubierto por el velo del absurdo, y absurdo es y grande la representación de lo infinito y de lo eterno por aquello que supone un principio y un fin. Mi razón, superior á todos los dogmas, no comprende ni puede comprender y por lo mismo rechaza la absurda creencia de que el *todo* haya salido de la *nada* y de que lo que es pueda llegar á dejar de ser. Es por esto que sostengo la eternidad de la materia. Y cuando veo que los mundos giran constantemente en el espacio, que la sangre circula en nuestras venas, que las cosas y los hechos y las revoluciones y las reacciones se reproducen con fatal y periódica regularidad ¿no os parece lógica y natural y necesaria la representación de lo eterno y lo infinito por una línea curva cerrada, cada uno de cuyos puntos sea principio, medio y fin del camino que han recorrido, recorren y recorrerán los pasados y venideros siglos?

Tal es el fundamento de la teoría que con mis escasas fuerzas intento desarrollar.

Si hasta ahora me ha bastado con refutar la ri-

dícila hipótesis de la existencia de un Dios que á todos se impone, pero que á nadie convence, de hoy mas no es posible limitarme á negar principios que mi razon no puede comprender. Es preciso, pues, afirmar nuevas teorías que, fundadas en la observacion y la experiencia, vengan á sustituir á las antiguas, basadas en la fé.

En algunas obras modernas de Física, Mecánica y Astronomía se nota ya la tendencia á la explicacion de los fenómenos naturales por la teoría del *movimiento universal*; pero el hecho es que en ninguna he podido ver relacionados á ella los fenómenos de todo género, incluso aquellos que son del dominio de la Fisiología, que no por ser animales, ni aun morales, dejan de ser por esto menos naturales. Porque fuera ni sobre de la Naturaleza nada hay, es porque considero como natural todo, absolutamente todo lo que en ella existe, lo que en ella sucede, lo que de ella emana y lo que á ella se refiere. Y como la Naturaleza, si bien es varia en sus manifestaciones, es una en su esencia, justo parece y es en efecto que sea una sola la ley eterna y fundamental que la rijan, diversas las leyes derivadas y secundarias que determinen los tambien diversos órdenes de fenómenos que en ella se producen. La unidad dentro de la variedad; precisamente no es otra la fórmula que aspiran á plantear en el terreno social humano aquellos hombres de buena fé y criterio sano, que desean copiar de la Naturaleza el orden majestuoso, la inalterable armonía, la eterna justicia que debieron reinar en las naciones.

Dados estos antecedentes podemos entrar en el estudio de los fenómenos y leyes conocidas y demostradas, hasta llegar, por el método inductivo, á formular en toda su sencillez la teoría del *movimiento universal*.

J. M. Bofill.

CARTAS Á UN CREYENTE.

Eso se va.

Aparici Guijarro.

El hombre y el universo están unidos por una misma fatalidad.

Laplace.

El día en que el pueblo empiece á pensar será el último para las instituciones opresoras del pensamiento.

A. V. R.

CARTA III.

(Estudios de filosofía popular, dedicados á la clase obrera.)

Empieza por confesar conmigo, Eduardo, que la sociedad en que vivimos, con toda la democracia que ha

sabido infiltrar en sus miembros la Revolucion política contemporánea; no solo deja mucho que desear á todos los que sentimos bullir en nuestro cerebro y rellejar en el fondo de nuestra conciencia esas grandes concepciones filosófico científicas que forman la base y síntesis de ese *metanismo* social de que somos precursores todos los libre-pensadores del mundo, sino que los propios caracteres y síntomas de que está revestida anuncian evidentemente, y hasta exigen para tiempos no lejanos, un cambio de faz radicalísimo que sustituya el actual pésimo orden de cosas por otro que se avenga mas con el espíritu altamente innovador y moral—digase lo que se quiera—de este último tercio del siglo XIX, aurora brillantísima y fecunda del vigésimo que magestuosamente se va acercando.

Y esto sucede en nuestros días, en que todo parece sacudir el peso de su ominoso y secular letargo; esos síntomas de *crisálida* precursores infalibles de una próxima metamorfosis traspiran desde el fondo de la sociedad actual hasta su superficie; la necesidad de un tránsito *progresivo* hácia un nuevo ideal de la Humanidad se manifiesta á sazón elocuentemente por todas partes para que los hombres observadores dejen de reconocerlo. Desde el apartado gabinete de los sabios y filósofos en donde se investigan y se estudian las fórmulas sobre que deberá asentarse la futura regeneracion, hasta el ruidoso taller del artesano en donde se inventan nuevos y más sólidos procedimientos y en donde se construyen nuevos y más eficaces portentos del arte que destierran los antiguos y preparan los sustentáculos de las necesidades del porvenir; desde el seno de la representación *nacional* en donde se discuten con vivo interés y ahinco árdulos proyectos y difíciles problemas ligados íntimamente con las más radicales teorías salidas del humano entendimiento, hasta el seno de la representación doméstica, que es la familia, en donde el espíritu más apocado y tímido se atreve ya á razonar acerca los asuntos mas graves y trascendentales y acerca las cuestiones mas resbaladizas en la esfera de la Moral y del derecho, asuntos y cuestiones, por otra parte, que en otros tiempos solo hubiesen podido tratar las *privilegiadas* y conspicuas inteligencias de teólogos ergotistas ó de casuistas adocenados; todo, todo, desde lo mas sencillo á lo de mas complicacion, desde lo mas baladí á lo mas preciado, desde lo mas ínfimo á lo mas óptimo preconiza á voz en grito que la sociedad, tal y como está hoy constituida, se va hundiendo sin remedio en el ocaso de su existencia.

Sin embargo; esto que parecerá extraño y semi-providencial á los mentecatos que, contagiados de ese espiritualismo insulso y pertinaz que lo atribuye todo á una suprema voluntad, desechan y desoyen todas las explicaciones de la ciencia y del raciocinio, para nosotros no tiene nada de particular ni extraordinario. Tampoco deberá tenerlo para tí, Eduardo, para tí que tantas veces me has repetido, apesar de tu criterio creyente, la explicacion de ese fenómeno *moral* ineludible en la especie humana, que te contentas con llamar *ley del progreso*, temeroso de incurrir en alguna contradiccion flagrante, de que, no obstante, no has podido escapar. Antes que ese fenómeno *moral* hubiese comenzado á

mostrarse entre nosotros, ya en el mundo físico se habían manifestado las evoluciones de la materia en sentido de mejora y de progreso. La misma especie humana, en medio de las innumerables transformaciones que sucesivamente ha debido sufrir desde que la forma rudimentaria de su materialidad empezó á darla conocimiento de su razón de ser, hoy día sigue fatalmente uncida al carro del progreso físico que la conduce por una serie de gradaciones imperceptibles, á nuevas transformaciones y mejoramientos. En esa ley de la fatalidad de la materia, de la cual arranca precisamente esa otra—es una misma en distinta esfera—que aunque en el terreno de las acciones humanas te ves obligado á reconocer por mas que la calificas á tu gusto y manera con frases antibiológicas faltas de toda contundencia y por lo tanto de todo carácter evidente; en esa ley de la fatalidad de la materia, repito, está todo el secreto de ese Materialismo que tanto te arredra y tanto pavor te infunde. Si la Naturaleza no hubiese cambiado en lo mas mínimo, dentro de su esfera de acción, desde que los hombres pretenciosos é ignorantes fundadores del cosmogonismo empezaron á inventar anécdotas y á embadurnar pergaminos, seguramente que la ciencia astronómica y las ciencias todas de observación yacerían todavía en los pañales de una vergonzosa infancia. Esto es tan evidente á los ojos de la razón, que solo puede dar lugar á duda á los mentecatos y á los de espíritu apocado y raquítico de que antes hemos hecho mencion.

Toda modificación en sentido puramente material, ha de producir necesariamente nuevas impresiones en el cerebro, y siendo el cerebro el laboratorio, el punto de partida de todos los nuevos pensamientos que han producido las nuevas impresiones en él recibidos por conducto de los sentidos, ¿cómo se puede dudar, querido Eduardo, que el desarrollo, progreso y mejoramiento intelectual ó moral de la Humanidad obedecen á la ley fatal é ineludible del desarrollo, progreso y mejoras sucesivas de la Materia?

Pero dejo de insistir mas acerca de ese punto tan contundente relativo á la fatalidad que gobierna todas las cosas en la Naturaleza, porque no quiero gozarme haciendo notar por mas tiempo la fuerza de contradicción que implica tu reconocimiento de la ley del progreso. Solo haré incapié en ello para dirigirte la siguiente pregunta: ¿Es posible que el pueblo al notar que nada nuevo ni progresivo, en sentido de mejora, se verifica en la esfera de su inteligencia y de sus acciones, sin haber pasado antes por el crisol de la Naturaleza cuyas relaciones físicas con el mundo intelectual son indubitables; y al notar que los mundos jamás vuelven atrás en su vertiginosa carrera por el espacio inmensurable; es posible, repito, que el pueblo deje de lanzar su potente *anathema sit* á toda esa serie de anacronismos que le rodean, á toda esa procesion de sectas, instituciones y creencias que todavía le persiguen tenazmente convidándole á resucitar aquellos malhadados tiempos, de recordacion tristísima para la Humanidad, en que la tiranía teocrática y el fanatismo pesaban como losa de plomo sobre ese silencio de la ignorancia, verdadera tumba de la inteligencia en que tantos millones de hermanos fueron sepultados sin haberse podido dar

cuenta todavía de las mas vulgares nociones del sistema de la Naturaleza? ¡Ah! no, no puede suceder así; antes se desquiciarán los mundos y rodarán chocándose unos á otros en el espacio; antes el Universo perderá la fuerza de su equilibrio y la ley de su armonía será quebrantada; á bien que ya lo fuera caso de ser posible el anacronismo que dejamos apuntado.

Al anacronismo todavía existente— aunque moribundo —de la multitud de sectas, instituciones y creencias con que el hombre-obrero tropieza ya al venir al mundo, no debe añadirse ese otro tan contrario al orden progresivo de la Naturaleza fundado en la retrogradacion del pueblo á los tiempos y al modo de pensar místico y anti-humanitario de la preponderancia religiosa y de la edad media. Solo pueden pretender tamaño absurdo histórico y científico los que, sintiéndose débiles y pequeños al llegar á la senectud, próximos á la muerte quieren arrimarse, como la yedra al muro, á aquello que les ofrece mas garantías de vigor y robustez, siquiera para prolongar indefinidamente esa agonía que ya empieza á aparecérselos fatídicamente envuelta en los primeros rayos de la aurora del próximo siglo.

Eduardo, las leyes morales de la historia por las cuales los acontecimientos se suceden periódicamente al través de los siglos y de los pueblos, marcando la trascendencia de los unos y la preponderancia ó decadencia de los otros, guardan tanta relacion, es tanta su afinidad con las leyes físicas del universo por las cuales los mundos giran alrededor de sí mismos al través de los espacios y de innumerables agregaciones de materia en acción incesante y perdurable marcando las evoluciones y el infinito de los unos y las transformaciones sucesivas de las otras, que bien puedo asegurarte, amigo mio, que se confunden y son una misma cosa. Haz, por un momento siquiera, abstracción de tus creencias—tarde ó temprano te abstraerás de ellas para siempre—y observa sino con ese espíritu suspicaz que te distingue, el equilibrio admirable que existe entre nosotros y las fuerzas activas de la Naturaleza. Si despues persistes en tu manía de no dejar filosofar al pueblo, preciso es que estés ó muy obcecado ó muy hipócrita; no digo refractario porque no puede serlo quien como tú no niega la verdad práctica del progreso. Y si el pueblo filosofa, ¿es posible que prevalezcan por mas tiempo en él las rancias ideas de preocupacion y fanatismo que aun hoy día le tienen mas ó menos amarrado á las ruedas del carro de la Religión?

Si el pueblo filosofa, Eduardo, ¿cuál es la suerte de todas esas religiones que le rodean? ¿qué concepto va á formar el pueblo de todos y cada uno de esos anacronismos, en particular de esa religion católica, que tú sigues, que tanta gala ha hecho de Moralidad y tanto ha alardeado de puritanismo?

A. Vinardell Roig.

LAS ESCUELAS CATOLICAS.

Apoderémonos de la juventud y la sociedad se salva.

Las ideas funestas, las ideas que hoy luchan en una retirada vergonzosa, se han replegado á sus últimos baluartes.

El absolutismo muere, la tiranía agoniza, el fantasma del pasado se desvanece; y en tan supremos instantes, se les ve acudir al recurso final, como sucede con las instituciones humanas al atender á la instintiva ley de la propia conservación.

El absolutismo muere, pero antes quiere librar el último combate, quiere hacer el supremo esfuerzo, y para ello no se presenta en son de guerra, ni con armas de buena ley, sino cubierto con el antifaz de la hipocresía, vendiendo consuelos y beneficios, arrastrándose como la serpiente por el césped hasta el sagrado recinto del hogar doméstico; y arrancando de allí una flor purísima para hacer de ella, no un fruto sazonado y provechoso, sino un veneno terrible que ha de arrojar más tarde en medio de la sociedad para que esta se inficione.

Hé aquí el objeto de las escuelas católicas.

Que los que aman la libertad mediten un momento sobre esta cuestión, y no podrán menos de convenir con nosotros en que esos establecimientos de enseñanza son peligrosos para la sociedad.

Allí se reúne una multitud de niños con un fin que no realizan, con el fin de aprender lo necesario para la vida social. ¿Y lo aprenden acaso? ¿Pues no sabemos que esas escuelas están sostenidas por asociaciones compuestas de los sectarios del oscurantismo que tan interesados se hallan en que continúe la ignorancia ocultando á los ojos de los pueblos la verdad de los hechos? ¿Pues no sabemos que esos hombres son los eternos enemigos del saber? ¿Cómo se comprende que los que odian una cosa la amen al mismo tiempo?

No, las escuelas fundadas por las asociaciones católicas no realizan el fin que aparentan. Allí al niño se le engaña con cánticos y oraciones constantes, allí se descuida su tierna inteligencia que más bien se embota con las prácticas rutinarias.

Nosotros que tan interesados nos hallamos en que la libertad dé ópimos frutos, debemos dar la voz de alerta á los que interesados están también en preparar á la sociedad para un porvenir risueño y tranquilo.

Qué podemos esperar de una juventud que se desarrolla á la sombra de las tristes preocupaciones que aun ábriga el catolicismo? ¿Qué podemos esperar de una infancia pasada entre la rutina y el abandono? ¿Qué podemos esperar de unas inteligencias adormecidas por el predominio de una fé ciega? ¿Qué podemos esperar, en fin, de una juventud que se forma para el pasado?

Es necesario, pues, que pensemos en contrarrestar el poderoso influjo que en el pueblo ejercen los trabajos del neo-catolicismo; es necesario oponerse á esa propaganda

maléfica que con tanto éxito están llevando á cabo los menguados seides del oscurantismo.

Liberales, en vano os esforzareis, en vano trabajareis para que la libertad triunfe por completo, en vano discutireis reformas y asuntos políticos, en vano será todo, si no pensais en el recurso supremo, sino decid con un grande hombre: *Apoderémonos de la juventud y la sociedad se salva.*

Sí, apoderémonos de la juventud, démosla una enseñanza verdaderamente revolucionaria, hagámosles hombres del porvenir y entonces podremos quedar satisfechos de nuestra obra de reforma.

Vosotros, padres, ved á quien entregais vuestros hijos, ved á quien depositais esos preciosos tesoros, ved como han de tratar á las vidas de vuestras vidas, ved como han de devolveros los seres que le confiásteis. Considerad que la cuestión no es tan sencilla como parece, sino que va en ella envuelta la suerte de los individuos, de las familias, de la sociedad.

Y vosotros, hipócritas, no os hagais ilusiones; os conocemos y sabremos combatir vuestros proyectos, y tendreis que huir atormentados por la rabia de la impotencia.

Javier Alvarez Linde.

CRÓNICA:

Nuestro querido colega *El Propagandista*, de Alcoy, se retira del palenque para dar paso, según dice, á otro más esforzado adalid que le sustituirá en la arena del combate, del cual aun no hemos tenido el gusto de recibir su visita.

En Heros han robado la Iglesia: esto no tiene nada de particular, pues es cosa que está sucediendo todos los días; pero lo que sí es raro es que los ladrones pasasen por lo alto del cura sin que éste los sintiese. Y que se conoce que los ingenieros eran gente bromista y de buen humor; pues habiendo escamoteado la lámpara de plata que habia en medio de la iglesia, colgaron de la cuerda un escaño y le cubrieron con los hábitos y bonete del padre cura. Así es que, por la mañana al entrar en la iglesia el sacristan y ver aquel ahorcado, volvió grupa y es probable que no haya parado de correr todavía.

No hay una cosa mas dura que la cabeza de un cura.

Dígalo sino la del patriarca de las Indias. Se empeñó en no jurar la Constitución; pero en cambio ha conseguido que le paguen la asignación de capellan mayor de la real capilla y vicario general castrense. ¡Vaya si lo ha conseguido! ¿Pues no lo habia de conseguir?

Aunque sea un disparate, como se empeñen los curas,

por cima de los ministros
se han de salir con la suya.

Como es sabido, se suicidó el conde de Girgenti; pero lo que no todos saben es que los neos-católicos que niegan a los nacidos hasta la sepultura, dicen que ese suicidio no es un crimen, porque nadie podía dudar de que ese joven fuese católico. Lo que vale ser de cierta comunión! ¡Si se tratara de un liberal!...

Los miembros de los consejos que componen la Asamblea federal de Suiza y que apoyan la revisión de la Constitución, se reunieron días atrás para discutir el programa relativo a la instrucción.—Hé aquí los principios que se adoptaron en esta reunión:

La enseñanza popular es obligatoria y gratuita. Las órdenes religiosas y sus afiliados no pueden ejercer las funciones de profesores. La legislatura fijará el minimum de los gastos que corresponden a cada canton para cubrir las necesidades de la enseñanza.

Y en España, ¿cuándo se procederá del propio modo?

Con motivo de haberse encontrado hace pocos días el cadáver de un niño recién nacido abandonado en el sagrado de un templo de esta capital, hemos oído afirmar por un católico fanático que este acto había sido llevado a cabo para eludir el acto civil correspondiente y elogiar al mismo tiempo tan bárbara conducta. Un pasito más y vamos a parar a aquello de ahogar al nacer a sus hijos antes que permitir que se contaminen viviendo en una sociedad presa del ateísmo y las disolventes ideas de la *Internacional*.

De tan bellos principios solo se deduce un corolario. Es tan sublimemente estúpido el fanatismo catoliquero, que sacrifica y abandona en aras de su ignorancia la carne de su carne y sangre de su sangre.

Después de esto viene como de molde aquello de: *Los ateos, esos hombres sin sentimientos y sin...*

Mr. Dupanloup, el obispo de Orleans, ese venerable y santo varón a quien tanto deben los libre-pensadores, y en particular los ateos, acaba de renunciar el honroso puesto que venia ocupando en la academia francesa, y al cual le habian hecho acreedor sus altos conocimientos, por que ha sido admitido como colega suyo un hereje, un ateo, el positivista Mr. E. Littré.

Lo sentimos, pero únicamente por este último, que se ha dignado entrar a formar parte de una corporacion en donde tienen aun cabida los obispos. Si nosotros abundásemos en las ideas que esprimen los que viven aun soñando en reparar honras con sangre ajena, aconsejaríamos a Mr. Littré que pidiese una satisfaccion del ultraje que le han inferido los individuos que le han votado para sentarse al lado de un hombre que se viste por la cabeza y ejecuta gravemente ante un numeroso concurso contor-

siones y muecas que inspiran risa cuando no otra cosa peor.

Para comparar la hipocresía de los ministros de un Dios de paz que incitan a la guerra, de un Dios de perdon é incitan a la venganza, de aquellos que habiendo hecho voto de pobreza viven en la holganza sumidos en las comodidades que el fausto proporciona, con la sublime franqueza de los ateos por ellos tan vilipendiados, basta que citemos el último párrafo de la defensa de Caulé de Tayac individuo de la Commune de Lion, pronunciada por el mismo, ante el consejo de guerra que entiende de su causa. Dice. «Yo soy ateo y tres palabras componen mi lema, Ateísmo, socialismo, revolucion. Vosotros sois la ley antigua. Yo represento la nueva. Cortad, cortad, fuerte, esperando que la ley nueva tenga su día de triunfo!»

Desde el próximo número habrá en nuestra revista una seccion aparte que, bajo el epigrafe de *Crímenes, abusos é immoralidades católicas*, contendrá oportunamente numerados los hechos que tengan lugar en lo sucesivo y puedan servir de datos al que en su día escriba para bien de la humanidad la «Historia de la farsa divina y sus propagandistas.»

Esta semana ha tenido lugar otro acto de consecuencia libre-pensadora llevado a cabo por nuestro amigo y consocio J. Sanllehy, natural de esta ciudad, el cual ha contraído matrimonio civil con M. Barba que lo es de Cervera (Lérida,) demostrando por medio de este acto sus arraigadas convicciones, su afán en propagar por medio del ejemplo las doctrinas que hace tiempo venimos sustentando y acabar de una vez con las ridículas prácticas con que la gente negra trata de santificar un simple contrato bilateral, el cual reconoce por único origen la simpatía y por fin la satisfaccion de una de las principales necesidades comun a todos los seres orgánicos.

Muchos ejemplos como el que acabamos de mencionar y podemos asegurar que las reformas necesarias en nuestra patria serán una verdad, al identificarse con las costumbres, como afortunadamente observamos que va teniendo lugar.

Muchas veces lo hemos dicho y lo repetimos:

Ya no mas sacerdote al nacer.

Ya no mas sacerdote al casarse.

Ya no mas sacerdote al morir.

Esto dará siempre una idea exacta de los grados de ilustracion que alcanza el pueblo de cualquier nacion ó cualquier raza que sea.

SECCION VARIA.

LA ENCARNACION.

CANTICO.

De nuestro primer padre el gran pecado
Le perdió, y á sus tristes descendientes,
Y el encono de Dios, con él airado,
En lugar de durar eternamente,
Cuatro mil años dura solamente.

Luego que á los primeros movimientos
De su cólera dió tan corto espacio,
Mudó subitamente sus intentos;
La gracia, los destinos ha cambiado
De los, sin saber como, condenados.

Para enmendar el daño irresarcible
De una sola camuesa, á su hijo manda:
«Marchad á hacer os hombre y ser pasible,
Id á penar y aun á morir de fijo.»

A lo cual respondió conforme el hijo:

«Yo obedezco, Señor, mas es forzoso
Me confeseis tambien, amado padre,
Que siendo yo cual vos Dios poderoso,
Hacerme hombre y morir en un madero,
Es pasar de monarca á pregonero.»

«Calla, le dijo el Sempiterno Padre,
Este es un gran misterio al que es preciso
Someterse en respeto; vuestra Madre
Será precisamente una doncella,
El Espíritu Santo os hará en ella.»

«¡Ola! ha de mis angeles, que presto
Venga aquí de ellos uno, y al instante
A ejecutar se parta todo esto:

Gabriel, por que yo á mi me satisfaga,
Bajo este plan la Encarnacion se haga.»

Vuela el ángel alado hacia la casa
De la mujer de un pobre carpintero,
Y hasta la alcoba donde estaba, pasa:
El es diestro, él es listo, él lo compone,
Y como ducho todo lo dispone.

Llega, y la dice así con reverencia:
«Tú eres la madre de las gracias todas,
Celestial y divina es tu presencia;
Divino sea el fruto de tu vientre.»
Entonces ella le permite que entre.

S. Le Franch.

FELICITACIONES.

Mr. Dupanloup obispo de Orleans ha presentado su dimision de miembro de la Academia por haber entrado en ella Mr. Littré el positivista, el ateo.

Mr. Dupanloup ha obrado santamente. Como obró santamente Napoleon el chico entregando su espada al rey Guillermo.

Dice un antiguo proverbio.

«A donde las dan las toman.»

Y á los que como el obispo de Orleans están acostumbrados á dar, les hace poca gracia el recibir.

De la cátedra del Espíritu Santo á la Academia, media una distancia inmensa, tanta como de la predicacion á la discusion ó de la impunidad á la controversia.

Además, una cosa son excomuniones y otras razones.

Confesemos que el pastor Dupanloup ha hecho bien retirándose de la Academia, como hacen bien los pastores que hartos de romper á pedradas las piernas de las asustadizas ovejas, de que se dicen guardadores, huyen (ó se retiran) á la vista del lobo, dejando que este engulla y destroce á su sabor cuantas guste y muy especialmente á las perniquebradas por la paternal solicitud del encargado de su custodia.

Compadezcamos, ya que no otra cosa podemos hacer, á las escarriadas ovejas de la Academia por la doble pena á que estan expuestas.

Esto es:

La de verse, en esta vida, engullidas por el lobo y en la otra excomulgadas, ó maldecidas, que todo viene á ser lo mismo.

De todo lo dicho se desprende que el solo nombre de M. Littré á semejanza del de Rodrigo de Vivar, cuando se pronunciaba entre los moros, triunfa hoy de los cristianos en la persona de uno de sus primeros adalides, M. Dupanloup.

Debemos por lo tanto felicitar á M. Littré y le felicitamos de todas veras.

Y á propósito de felicitaciones.

Dícese que Víctor Manuel ha felicitado á Pio IX con motivo de las últimas pascuas y que este le ha contestado que muchas gracias.

Así me gusta: pleitear y comer juntos.

Apuesto una peseta de estas nuevas, es decir, 3 reales y 27 maravedises á que no sabe hacer otro tanto ninguna de esas mujercuelas á las que la gente de pró llama perdidas. Vaya una gracia: dirán ustedes, ¿son acaso infalibles ó ungidas del Señor tales mujeres?

—A mí siempre me gusta jugar sobre seguro. En esto, me asemejo á M. Dupanloup.

J. M.

ANECDOTA.

Admirado un hugonote al decirle una dama católica, que tenia un confesor para que la absolviese de sus pecados, y un director para estorbarla el cometerlos, la contestó:

—¿Cómo es, señora, que vuestro bajel ha hecho agua tantas veces, teniendo dos tan buenos pilotos?

Se atribuyen al célebre Iriarte en sus últimos momentos los versos siguientes, que si los leen atentamente los *mansos* que dan todavía crédito á las profecías y cuentos de vieja, podrán quizá reconocer en el ilustre fabulista un inspirado del Señor (?) por profetizar ya en aquella época precisamente lo que hoy por fortuna vemos realizarse:

Tuvo Simon una barca
No mas que de pescador,
Y no mas que como barca
A sus hijos la dejó.
Mas ellos tanto pescaron,
E hicieron tanto doblon,
Que ya tuvieron á menos
No mandar buque mayor.
De barca pasó á jabeque,
Luego á fragata creció,
Subió á navío de guerra,
Y asustó con su cañon.
Mas ya roto y viejo el casco
De tormentas que sufrió,
Va pudriéndose en el puerto.
¡Lo que va de ayer á hoy!
Mil veces le han carenado,
Y al cabo será mejor
Desecharle, y contentarse
Con la barca de Simon.

Y aun si se llega á tiempo.

Precisamente esto mismo, exactamente lo mismo, le ha sucedido al Papado simbolizado en el año de *gracia* (?) 1871 por Pio,—léase *Mastai Ferretti*,—representante é inspirado—*medium* (?)—*ojo, espiritistas*,—de Dios en la tierra,—ejecutor de sus venganzas.—*Monti, Tognetti* y... y... y...—Señor de los tiranos y testas coronadas de ciertas regiones del globo, IX rey de Roma,—felizmente destronado ya—*ex-carbonario* etc., etc. Ante tan extraña coincidencia exclamarían:

Un católico.—¡Misterio! ¡Milagro!

Un protestante.—¡Justicia de Dios!

Un mahometano.—¡Estaba escrito!

Nosotros, los ateos.—¿Cuándo se extinguirá la raza de los tontos y los malvados en nuestro planeta?

MAXIMAS.

Somos circuncisos, bautizados, judios, mahometanos, cristianos, antes que sepamos que somos hombres.

Charron.

Si los elegidos son incapaces de pecar en el cielo, ¿no hubiera podido Dios hacer hombres impecables en la tierra?

Meslier.

¿Cuál es la menos mala de todas las religiones? Aquella en que se ven menos dogmas y mas virtud; la mas sencilla.

Holbach.

Acusándose mutuamente de supersticiosos los diferentes religionarios, se parecen á una bandada de jorobados que se echan en cara unos á otros su conformacion viciosa.

Meslier.

Ninguna cosa tiene mas fuerza para alborotar al vulgo que la máscara de la religion.

P. Mariana.

El ateismo hace al hombre mas prevenido sobre sí mismo, como que no ve nada mas allá de los límites de esta vida. Habitados los hombres á meditar, y á tener un placer en el estudio y la aplicacion, no pueden ser ciudadanos peligrosos.

Bacon.

El conocimiento de un Dios tirano solo puede producir esclavos despreciables, melancólicos, pendencieros é intolerantes.

Meslier.

El trono es el sosten de la religion y la religion consolida el trono.

Artajerges, monarca persa.

Una ignorancia profunda, una crueldad sin límites, una cabeza débil, una imaginacion alarmada, son los materiales con que se fabrican los devotos, los celosos por la religion, los fanáticos y los santos.

Meslier.

ANUNCIOS

El almanaque de «EL CENCERRO» para 1872.—Consta de 64 páginas de clara y correcta impresion, buen papel y profusion de intencionados y chistosos grabados.—Precio real y medio en toda España.—Madrid, Corredora Baja de San Pablo, número 43.

LA NUEVA LLAVE DE ORO, folleto dedicado á F. Suñer y Capdevila, por J. M. Bofill.—Comprende, luego del prólogo, los capitulos siguientes: *Dios.—La Creacion del mundo.—Formacion del hombre.—El Diluvio.—Breve historia del pueblo hebreo.—Jesucristo.—El Catolicismo.—Epilogo.*

Véndese á real y medio en las principales librerías de España; en Barcelona, además, en la administracion de *La Humanidad*, Riera de San Juan, número 3. principal.

Vida de Jesús, los Apóstoles y San Pablo, por RENAN. Tres tomos de 20, 18 y 16 rs. respectivamente en Barcelona, y 22, 20 y 18 fuera.

Todas estas obras pueden adquirirse mandando su importe adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan n. 3, piso primero, Barcelona; el cual las remitirá á correo vuelto, francas de porte.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.